

PELIGROSIDAD, INCIVILIDAD Y GUETO: NUEVAS REPRESENTACIONES DE LAS PERIFERIAS URBANAS

Recibido: 03/11/2017 • Aprobado: 22/11/2017

Carlos Peláez-Paz

Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Universidad Complutense de Madrid

Desde hace más de dos décadas, la vida urbana en nuestro contexto se encuentra inmersa en un continuo proceso de cambio motivado por las transformaciones socioeconómicas globales, los flujos migratorios y el despliegue de políticas públicas de carácter neoliberal. Además de las migraciones, fenómenos como el envejecimiento, la movilidad urbana o la baja natalidad han transformado profundamente el perfil demográfico de los vecindarios. En algunos casos este cambio ha venido acompañado de la percepción por los vecinos y las vecinas de un deterioro y degradación del entorno urbano y de la vida comunitaria.

Nos preguntamos cómo han impactado estos procesos en las periferias, a las que consideramos un espacio estratégico en el que poder observar la reconfiguración del orden social. Asimismo, intentamos reflexionar sobre qué tipo de categorías pueden servirnos para explicar los procesos que se viven en ellas a partir de una investigación realizada en Madrid¹. Algunas nociones provenientes de las ciencias sociales, como la de gueto, están siendo utilizadas para explicar esta realidad por parte de la población y los profesionales, incluso por algunos académicos, lo que nos lleva a problematizar su significado y analizar el uso que se hace de dichas categorías.

Pretendemos así aproximarnos a la comprensión de lo que ha supuesto el modelo urbanístico de las políticas autonómicas y municipales madrileñas de las dos últimas décadas. Este modelo responde a las lógicas de lo que se ha denominado neoliberalismo urbano (Wilson, 2004) y la ciudad neoliberal (Hackworth, 2006). Ha sido un periodo caracterizado por los megaproyectos, la fiebre constructora inmobiliaria, el impulso del turismo en el centro, la creación de grandes superficies y franquicias comerciales y la privatización de los servicios públicos básicos. Los recursos se han dirigido a megaproyectos como el soterramiento de la M-30 y se han traído de las necesidades básicas de la población. Uno de los resultados de estas políticas ha sido potenciar la segmentación urbana y la desatención de los barrios periféricos.

Para dar cuenta de la experiencia urbana, nos sirve pensar en ella como un conjunto de metáforas de los modos de representar y habitar el espacio urbano (Silva, 2000): adentro y afuera, público y privado, nosotros y otros, arriba y abajo. Abordar un estudio de la ciudad y las periferias implica indagar en las diferencias entre experiencias de lo urbano que o bien separan, relegan o excluyen, o bien conectan y unen, es decir, implica

explicitar la delimitación de los límites y de los puentes existentes en la vida y organización social.

Por todo ello y a lo largo del texto, en primer lugar realizamos un acercamiento a algunos conceptos utilizados en el estudio de los territorios con concentración de grupos étnicos y pobreza urbana, para a continuación revisar las metáforas e identidades que se producen en la periferia y su papel en la organización de la vida y estructura social.

Aproximándonos al gueto y a la relegación urbana

A la hora de estudiar la evolución de la pobreza urbana, Wacquant critica el abordaje del concepto de gueto. Lo considera una noción vaga y cambiante que es preciso articular para "desenredar la relación entre la formación de guetos, pobreza urbana y segregación [...] y resaltar el papel del gueto como incubador simbólico y matriz para la producción de una identidad arruinada" (Wacquant, 2004: 72).

Inicialmente, el concepto de gueto se utilizó para denominar las zonas de la ciudad donde se producía la asignación forzosa de población judía. La Escuela de Chicago lo emplea para referirse a la intersección entre barrios de clases bajas y vecindario étnico, como áreas naturales donde diferentes grupos preservaban sus formas culturales y áreas de vicio que concentraban la delincuencia, la prostitución, el hacinamiento o la desestructuración familiar (Wirth, 1928). El concepto evoluciona a lo largo de las décadas vinculado a los movimientos de los derechos civiles que enfatizan su dimensión étnica bajo la imagen del *gueto oscuro* basado en el color de la piel (Clark, 1965). Posteriormente esta dimensión étnica se va desdibujando y comienza a enfatizarse la desigualdad de clase (la *underclass*) frente a la discriminación racial como características de las zonas urbanas de extrema pobreza, conductas marginales, con un desempleo agudo y aislamiento social (Wilson, 1987).



Gueto y pobreza van unidos. Foto: Sara Janini.

Al criticar el uso inadecuado del concepto de gueto por las ciencias sociales, Wacquant incide en la necesidad de recuperar la explicación sociohistórica de la realidad y en alejarse de las visiones construidas desde los grupos dominantes. Identifica tres tendencias en la definición del gueto: como área urbana ligada a la pobreza severa; como formación social desestructurada; o bien resaltando su rareza y excentricidad. Así las describe:

La primera y más reciente tendencia es la dilución de la noción de gueto, la cual es utilizada para referirse simplemente a un área urbana de pobreza generalizada e intensa, creando confusión en torno a la base racial y carácter de este tipo de pobreza y despojando esta noción original de su significado histórico y contenido sociológico. El segundo de estos principios data desde hace un siglo y concibe al gueto como

una formación social "desorganizada" que puede ser completamente analizada en términos de carencias y deficiencias (sean estas individuales o colectivas) dejando de lado la identificación de los principios que subyacen bajo su orden interno y rigen su modo específico de funcionamiento. La tercera premisa, cuyo origen viene del concepto de desorganización, es la tendencia a presentar al gueto y sus habitantes como algo exótico, destacando los aspectos más extremos e inusuales de la vida en estas áreas desde una perspectiva exterior y superior; se trata de una visión desde el punto de vista de los dominantes. (Wacquant, 2013)

La propuesta de Wacquant intenta rescatar el valor sociológico, el potencial interpretativo y la especificidad del concepto. El autor concibe el gueto como un constructo socio-espacial, una forma de violencia colectiva concretizada en el espacio urbano que se compondría de cuatro elementos: estigma, restricciones, confinamiento espacial y duplicidad de instituciones. De este modo el gueto combina las cuatro formas elementales de dominación hacia los grupos etnoraciales: categorización, discriminación, segregación y violencia basada en la exclusión. Así planteado, el gueto es una formación espacial étnica reducida que inscribe en el espacio un conjunto de mecanismos de segregación y control de un grupo étnico. Entendido así, llega a la conclusión de que el gueto ya no existe y que, como concepto, no sirve para explicar la vida de las áreas urbanas donde se concentra la población pobre y/o en riesgo de exclusión. Al contrario, Wacquant caracteriza estos territorios como periferias culturalmente heterogéneas en los que no hay una duplicidad institucional sino, al contrario, más bien existiría una falta de estructura organizacional al interior.

En consecuencia nos encontramos ante un fenómeno distinto al del gueto, que requiere de otra mirada que dé sentido a estos territorios empobrecidos y a la vida urbana que se da en ellos. Wacquant afirma que asistimos a una relegación basada en la clase social, a la conformación de nuevos territorios de marginación

social posindustrial que denomina como "territorios de relegación urbana", en los cuales abunda el desempleo, el empleo precario, el empobrecimiento, los bajos salarios y el *work-poor*. Así, estas áreas urbanas se caracterizan por tres elementos: la concentración de la pobreza y la precariedad; porque están castigadas simbólicamente con la estigmatización territorial; y por la ruptura de los lazos comunitarios.

Hablamos por tanto de formaciones espaciales que toman forma a partir de la desigualdad y la selección social a las que acompaña la asistencia social a la concentración de situaciones de exclusión. Para ejemplarizar los territorios de relegación urbana Wacquant utiliza los *banlieu* de París como un ejemplo de territorio que sufre un importante proceso de empobrecimiento y donde van a vivir los inmigrantes recién llegados, ya de por sí socialmente vulnerables. De este modo surgen territorios étnicamente heterogéneos, diferentes de la homogeneidad étnica propia de los guetos.

La idea de relegación la describe muy bien Soldano (2008) en su estudio sobre la fragmentación del área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires y la marginalización de sus habitantes. En él analiza la transformación de las identidades de sus habitantes vulnerabilizados y afirma que están inscritas en una territorialidad particular. El espacio urbano se fragmenta y se segrega como correlato de la estratificación social, de modo que

estos barrios fueron siendo "encerrados" a partir de la yuxtaposición de mecanismos estructurales de relegación: no sólo el objetivo y mensurable en sus niveles de conectividad, sino también el subjetivo, es decir, el generado desde las percepciones que tienen sus habitantes del lugar que ocupan, y de las distancias respecto de la sociedad y la ciudad vista en perspectiva. (Soldano, 2008:38).

De este modo, para comprender los cambios en la ciudad y en las periferias urbanas es necesario estudiar

estos barrios como el resultado de la producción social, política, económica y simbólico-cultural del espacio habitado en el que se ponen en juego las relaciones desiguales de poder a partir de la clase y la etnia².

Investigando las periferias en Madrid

A lo largo de la investigación que hemos realizado, hemos observado que las periferias madrileñas viven procesos que podemos asemejar (en algunos aspectos, no en todos) a los descritos en los *banlieue*. La precariedad y el deterioro de las condiciones de vida abundan a consecuencia del azote del desempleo, los desahucios y el empobrecimiento a consecuencia de la crisis económica de la última década, a lo que se suma la presencia de inmigrantes en situación de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social. Los residentes de origen extranjero suelen ocupar los estratos más bajos del mercado laboral y sufren mayores niveles de pobreza y desempleo que la población autóctona, ya de por sí precarizada. Además, debemos reseñar que estos barrios comparten una estigmatización histórica, siendo representados como zonas peligrosas y marginales por la población desde que surgieron en la urbanización fruto de la migración interna.

Siguiendo nuestra propuesta teórica, estos territorios no podemos considerarlos como guetos puesto que no son étnicamente homogéneos y tampoco observamos una duplicidad de instituciones propias y de la administración pública. Entonces, las periferias urbanas madrileñas, y por extensión las de las grandes ciudades españolas, ¿podemos considerarlos como territorios de relegación urbana? Para poder responder, hemos de tener en cuenta varios factores. En primer lugar observamos que se concentran perfiles poblacionales de bajos ingresos y rentas, trabajadores poco cualificados, precarizados, empobrecidos, a lo que se añade la existencia significativa de bolsas de población en situación o en riesgo de exclusión.

En segundo lugar, la política pública se ha caracterizado por los recortes presupuestarios y la pérdida de calidad y cobertura de los servicios públicos: menos personal sanitario; pérdida de profesorado; desaparición o reducción de dispositivos de acción social; suciedad; falta de mantenimiento urbano con el consiguiente deterioro de las instalaciones y equipamientos de todo tipo, incluidas las propias vías de circulación.

A consecuencia de las restricciones de las administraciones, los recortes y la situación económica, las periferias han sufrido un empeoramiento de sus condiciones materiales de vida que se evidencia al analizar los datos existentes. Por ejemplo si atendemos al Índice Combinado de Salud, Conocimiento y Renta (ICSCR) en Madrid, que combina datos de la situación de la salud, la educación y los niveles de ingreso económico, vemos que las periferias ocupan los puestos más bajos, con diferencias marcadas en cuestiones básicas como, por ejemplo, la esperanza de vida. Pero, además, el abandono sufrido por el modelo de política pública ha aumentado el nivel de desconexión de las periferias con el resto de la ciudad, su aislamiento social y los niveles de segregación residencial, con el consiguiente impacto en la vivencia subjetiva e identitaria de los habitantes.

En este contexto, toma gran importancia la existencia o ausencia de una organización comunitaria y un tejido vecinal y social fuerte. La organización social permite elaborar una narrativa de la vida del barrio y la producción y socialización de saberes que permiten enfrentarse a los problemas existentes y también aportar mecanismos y espacios de acción colectiva. Si atendemos a los procesos de organización y estructuración interna de los movimientos vecinales, el tejido asociativo y las redes informales de las periferias vemos que siguen vivos y activos, aunque no muestran la fortaleza de la que antaño se preciaba el movimiento ciudadano que se movilizó en los años 70 y 80 por la mejora de la vivienda y las infraestructuras. Desde entonces, el tejido



Los límites de la ciudad. Foto: Sara Janini.

vecinal y asociativo de las ciudades ha experimentado procesos de debilitamiento y desmovilización social lo que ha llevado a que pierda su capacidad de liderazgo social, con menos representatividad que en sus inicios, convertidas en entidades gestoras de servicios reducido su carácter de organizaciones reivindicativas.

Además de ese proceso generalizado, en Madrid, las entidades vecinales y sociales han tenido que sobrevivir al intento de control y, una parte de ellas, al acoso de los gobiernos municipales. Durante las dos últimas décadas, en etapas anteriores a la actual, la administración municipal puso en marcha un conjunto de prácticas dirigidas a doblegar el tejido social que pudiese movilizar la denuncia crítica hacia sus políticas. Hemos asistido al derribo planificado de juntas directivas de asociaciones de vecinos para sustituirlas por otras afines a sus intereses, a la presión a través de la retirada o asignación de la financiación de proyectos, al acoso a través de deudas inventadas para provocar el cierre de alguna asociación de vecinos, a la paralización de actividades comunitarias organizadas en el espacio público mediante la denegación o el silencio administrativo como respuesta a la solicitud de los permisos necesarios.

Sin embargo, a pesar de todo ello, en los barrios periféricos algunos sectores de la población sí se han articulado a través de redes, plataformas y organizaciones sociales. La lucha contra las consecuencias de la crisis económica ha sido un catalizador que ha favorecido el resurgimiento de iniciativas organizadas de dos tipos: bien movimientos sociales de denuncia, como por ejemplo las plataformas contra los desahucios, las mareas o las plataformas por la educación pública, bien redes de solidaridades de proximidad, como asociaciones de ayuda mutua o grupos asistenciales que favorecen la redistribución de recursos que cubren las necesidades básicas.

Más que de concreción de una relegación urbana o de realización acabada de las políticas públicas estructurales, consideramos que más bien debemos de hablar de un proceso, más o menos incipiente e inconcluso, que presenta los componentes clave en la conformación de las periferias como territorios de relegación urbana. Estos elementos pertenecen a un escenario dinámico en el que encontramos realidades contradictorias en las que conviven rupturas de la identidad colectiva con procesos de reorganización comunitaria, el avance

de la marginalización con procesos inclusivos, la pasividad y el abandono con la movilización, en suma, el aislamiento individual a la par que la organización social. En este contexto, la propia organización interna de la comunidad es una forma de resistencia ante la relegación. En este sentido podemos afirmar que las periferias están en un momento de conflicto producido por la confrontación entre dinámicas de relegación propias de la ciudad neoliberal frente a las lógicas de inclusión y lucha por la igualdad generadas en la vida social de estos barrios periféricos.

Metáforas e identidades: del barrio obrero al gueto

La profunda transformación de las formas de vida y las condiciones materiales, demográficas y socioculturales de los barrios periféricos está llevando a la resignificación de su historia y de su presente. La reinterpretación del sentido que toman las periferias para sus habitantes y para el resto de la ciudad, y por tanto de cómo las denominan, emerge como un nudo central en las formas actuales de relación social, de diseño de políticas públicas y de dominación simbólica. Así, podemos preguntarnos cómo han evolucionado las representaciones de las periferias urbanas, cómo se han ido caracterizando, con qué imagen se las define.

Las referencias a la época en que se forjaron los barrios a partir de la migración interna han construido un relato que refuerza la propia estima. Un documento del movimiento vecinal de un barrio del Sur de Madrid narra cómo "en ese tiempo, que ahora parece remoto, los barrios teníamos voz y sentíamos 'orgullo de barrio' como sinónimo de convivencia democrática y lucha por las libertades" (A.VV. Orcasitas, 2005). La identidad del "barrio obrero", habitado por un vecindario luchador que buscaba la mejora de las condiciones de vida económicas, sociales, culturales y políticas, constituyó un instrumento para defenderse de su imagen de mar-

ginación, droga y delincuencia. Este discurso pretendía construir simbólicamente una representación positiva a partir de la identidad de clase social con el objetivo de dignificar el territorio y sus habitantes y, al mismo tiempo, posibilitar dinámicas de transformación social.

Sin embargo, actualmente las expresiones y referencias documentales insisten recurrentemente en que se ha producido un deterioro profundo del territorio y de su población. Podemos explorar la representación de este cambio a través de las entrevistas y de los comentarios que encontramos en los foros y blogs en los que hablan de las periferias. Nos permite acercarnos al contenido de las representaciones sobre estos barrios, como las de un vecino del sur de la ciudad de Madrid que afirma que el lugar donde vive "es un barrio cada vez más irreconocible, menos tranquilo y más tercermundista" (Testigo, 2011). Aparece así el imaginario del gueto, pues

"Lo que antes eran barrios obreros ahora se están convirtiendo en auténticos guetos de inmigración y gentuza de la más baja calaña. Yo he vivido toda mi vida, hasta hace unos años, en Carabanchel, y antes era eso, un barrio obrero, con sus cosas, pero en el que se vivía bien. Sin embargo en los últimos 7 u 8 años se ha convertido en un auténtico gueto marginal y al llegar la crisis ya lo acabó de joder del todo. Sigo yendo por allí y cada vez me da más asco". (Scoprio, Forocoches, 2010)

Habiendo guetos como hay nunca se podrán integrar, un día un amigo argentino me hablaba desde su propia experiencia que ellos no se agrupaban en zonas determinadas de una ciudad como los rumanos, dominicanos etc.. y quizás por eso se adaptan mejor que otros. (Userino, vecino de Usera)

Esta representación de la realidad la comparte un sector cuantitativamente significativo de los vecinos y las vecinas mayores, de sus hijos e hijas (los cuales cambiaron de residencia al promocionar económicamente)

y, también, la mayoría de la población de otras zonas de Madrid. Vemos como se ha desdibujado la identidad tradicional obrera y luchadora y emergen representaciones e imágenes degradantes a través de la ilegalidad, el conflicto, la violencia, el delito, la marginalidad, el malestar social o el abandono.

El contenido de estos discursos se centra en la degradación material y de la convivencia junto al aumento de la marginalidad, la incivilidad y la peligrosidad, que frecuentemente se achaca a la presencia de inmigrantes. La atribución de estas situaciones degradantes a la presencia migratoria manifiesta que para estas personas, entre otras cosas, la pertenencia a un grupo étnico es excluyente pues parece ser incompatible con la tradicional identidad obrera de clase trabajadora. No deja de ser una resignificación de las clases peligrosas, noción estigmatizante con la que durante el siglo XIX se aludía a las clases trabajadoras (Chevalier, 1978) y que permitía el ejercicio de un control social sobre ellas junto a la legitimación de su exclusión o discriminación. La crisis económica, la desigualdad y el empobrecimiento se ocultarían así bajo el velo de la esencia cultural y la pertenencia a un grupo étnico.

Actualmente, el uso vulgarizado de la categoría gueto es uno de los elementos retóricos y simbólicos más extendidos a la hora de representar la pobreza y la "cuestión inmigrante" en nuestro país desde el punto de vista de la población autóctona. Si Wacquant plantea que las ciencias sociales hacen un mal uso del concepto gueto, los actores sociales lo han desdibujado aún más. Una presencia cualitativamente importante pero claramente minoritaria o, incluso, la mera visibilidad de las personas extranjeras que habitan un sector urbano, o que utilizan un servicio concreto, acuden a un local de ocio nocturno, lo que genera es que la población clasifique como gueto un barrio, una calle, un centro escolar, un aula o un bar de copas. Lo más relevante es la consecuencia de denominar un lugar como gueto, puesto que supone un estigma espacial que conlleva efectos tanto en la estructura social de las comunida-

des como en las personas que los habitan a partir de la transmisión del estigma y la devaluación social que implica, con efectos reales y concretos en sus trayectorias y sus proyectos cotidianos de vida.

Sin embargo, en un sentido antropológico y desde las ciencias sociales, las periferias son áreas socioespacialmente heterogéneas, diversas y no podemos considerarlas guetos. Históricamente, tal y como hemos señalado, en los barrios están inscritas las lógicas de la clase social de sus habitantes, cuya condición de trabajadores que luchan contra la precariedad y la desigualdad les dota de una identidad positiva, de orgullo y de capacidad de luchar sobreponiéndose a las dificultades. El imaginario de la guetización se vale del aislamiento, los marcadores étnicos y la marginalidad para definir los cambios en el territorio. Asistimos así a un salto desde el barrio obrero hacia el imaginario del gueto como forma de inserción urbana de la población de origen extranjero segregada y degradada. Esta mutación supone un trueque entre una condición aceptada y valorada, como era el barrio obrero, por otra representación devaluada y degradada del territorio y de quienes lo habitan, como es el gueto.

Este hecho constituye un cambio profundo en la comprensión de la desigualdad urbana y social, sustituyendo el papel central de la dimensión socioeconómica y las identidades de clase en la explicación de la composición y la vida del territorio por la cuestión étnica y los rasgos culturales. Su utilización disfrazaba los elementos sociales y económicos que permiten entender la precariedad y la pobreza urbana además de ocultar el proceso de subordinación articulado a partir del modo en que se ha producido la incorporación de la población inmigrante a nuestras sociedades.

Conclusiones

El significado de la experiencia de vida urbana en relación con la estructura social y las pertenencias iden-

titarias va dibujando un mapa de sentido que se superpone al mapa geográfico, constituye una auténtica cartografía social y de significados de la ciudad que se superpone a la geográfica. La cartografía social nos remite a la inscripción de las relaciones en el espacio: "circulación, muro, gueto, periferia, frontera: el vocabulario es en nuestros días espacial, pero las palabras de este vocabulario tienen todas que ver con la relación entre el sí mismo y el otro" (Augé, 1995: 98).

Nombrar un barrio, un parque o un centro escolar como gueto provoca un efecto simbólico y material inmediato en ese espacio y en los sujetos que se encuentran en él. Adquiere un valor performativo de modo que al enunciarse realiza la acción que significa: una "identidad manchada" que es imaginada y construida más que real. El imaginario social que maneja, y a la vez construye, es congruente con la necesidad de legitimación de los discursos xenófobos y racistas y de su objetivo de jerarquización y dominación pues el gueto, en su uso popular, provoca rechazo y "asco" por su fuerza evocadora de un compendio de rasgos negativos y deplorables.

El gueto es una forma de delimitar fronteras culturales y provoca la exclusión e inclusión de los sujetos a partir de rasgos etnoculturales y nacionales. Su uso como figura retórica, como tropo, representa al espacio con un significado determinado y construye fronteras entre lo étnico y lo socioeconómico. De este modo impide, o al menos dificulta, la formación de una identidad común como podría ser la de vecinos, trabajadores o mujeres, lo que imposibilita la comprensión de la realidad socioeconómica y del deterioro del contexto como un problema compartido y común. Así, favorece por un lado la pérdida de una identidad colectiva que pudiese cohesionar a la población del vecindario, característica de los territorios de relegación urbana, y, por otra parte, una segmentación etnificada de las pertenencias de esa misma población. Como consecuencia, el uso de la categoría gueto desempeña un papel en los discursos legitimadores de la construcción de las relaciones de

subordinación por clase y etnia existentes en nuestra sociedad.

Otro efecto del uso del discurso del gueto es la invisibilidad de las condiciones históricas y contextuales que explican la perpetuación de la desigualdad, la exclusión y sus consecuencias, desplazándolas por la categoría etnocultural y por la estigmatización del otro extranjero. Significa revertir la explicación causal de la precariedad, la exclusión y los problemas sociales tradicionales en el territorio (droga, delincuencia, etc.) que había permitido movilizar las reivindicaciones y la lucha por la equidad. Plantear que las periferias son guetos significa no reconocer la continuidad en las causas del fenómeno de la desigualdad que explican los problemas sociales que les afectan desde la época en que surgen las periferias, causas que se sitúan en las relaciones de clase: la falta de oportunidades laborales, las bajas rentas, las carencias en los servicios públicos y equipamientos, el urbanismo deteriorado, la mala distribución de la riqueza, la transferencia de rentas a las clases altas, la concentración de la pobreza y la marginación, etc.

No podemos dejar de señalar, también, la continuidad en la estigmatización que históricamente han sufrido las periferias y su población, que ahonda en el proceso actual de construcción de territorios de relegación urbana. De este modo los residentes "de toda la vida" y sus familias se convierten ahora en protagonistas de un dilema: utilizar o no idénticos (o similares) mecanismos y estigmas que anteriormente fueron empleados contra ellos mismos cuando ocupaban los estratos más bajos de la estructura social, y que ahora legitiman las nuevas condiciones y formas de desigualdad, de jerarquización social y de subordinación. El dilema de ser también dominantes y no sólo subordinados. No en vano hemos de recordar que la simbología y los significados que acompañaban a la metáfora de los *barrios obreros* y al *orgullo de barrio*, a lo que realmente se oponían eran al estigma y la devaluación que suponía ser llamado *barrio marginal*.

Referencias bibliográficas

- AUGÉ, M. (1995). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- A.VV. Orcasitas (2005). Declaración por los Barrios de Madrid. Recuperado de <https://aavvmadrid.org/noticias/firma-de-la-declaracion-por-los-barrios-de-madrid/>
- CHEVALIER, L. (1978). *Classes laborieuses et classes dangereuses*. París: Perrin.
- CLARK, K.B. (1965). *Dark ghetto: dilemmas of social power*. New York: Harper and Row.
- HACKWORTH, J. (2006). *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American Urbanism*. Cornell University Press: Ithaca.
- SILVA, A. (2000). *Imaginario urbano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SOLDANO, D. (2008). "Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)". En Alicia Ziccardi (comp.). *Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Bogotá, Siglo del Hombre/Clacso-CROP, 37-69.
- WIRTH, L. (1928). *The ghetto*. Chicago: University of Chicago Press.
- WILSON, W. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, The Underclass and Urban Policy*, Chicago: University of Chicago Press.
- WILSON, D. (2004). "Toward a contingent urban neoliberalism". *Urban Geography* (25), 771-783.
- WACQUANT, L.J. (2013). Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano. *Revista INVI*, 28(79), 165-187.
- (2004). "Las dos caras de un gueto La construcción de un concepto sociológico". En *Replones, revista del ITESO*, (56). Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Notas

- ¹ Este artículo es fruto del trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto titulado "Convivencia y barrios multiculturales: Conflicto y cohesión social en una España en crisis" (con referencia CSO2014-54487-R). Este proyecto es financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, dentro de la Convocatoria 2014 de ayudas a proyectos de I+D+i, y su investigadora principal es Pilar Monreal.
- ² Podíamos analizar otras desigualdades y discriminaciones ligadas a al género, la edad u otras identidades y categorías vinculadas a la interseccionalidad que aportarían una mayor riqueza a la reflexión. Sin embargo queremos centrarnos en clase y etnia como motores de grandes procesos de segregación residencial ligados al territorio urbano. 